

UN OTOÑO CON VARIACIONES

por
**NORBERTO
D'ATRI**

EL PRESIDENTE de la República, en una difundida entrevista periodística al comienzo de año, se refirió a un "pico" de agitaciones e inquietudes hacia el mes de mayo. Al momento de escribir estas líneas, no sabemos todavía lo que nos deparará el mes de la patria, pero todo hace suponer que el Gral. Onganía no estaba equivocado en sus predicciones.

Violencia de abajo y violencia de arriba, conflictos con disímiles sectores sociales y económicos, ruidosas renunciadas de funcionarios y abruptas rupturas de sedicentes apoyos políticos. Todo eso configura un cuadro negativo para la Revolución Argentina, que, sin alcanzar amenazar su estabilidad, no deja de constituir tropiezos en su marcha.

LA VIOLENCIA

La violencia, como método y objetivo políticos, puede hacerle mucho mal al país, pero, indudablemente, para su salud moral le hace mucho peor la hipocrecía y la mala intención de los que permanecieron insensibles ante Auschwitz, Hiroshima o Vietnam y ahora abominan de una violencia que los espanta no desde el punto de vista de la execración de todo lo que constituya una vejación de la condición humana, sino como inoportuna interrupción de una feliz digestión, producida por una "sociedad de consumo", que aquí en Latinoamérica, tiene, manifiestamente, hijos y entenados.

Violencia no es sólo la acción terrorista de grupos políticos (que por otra parte no es invención de estos días), violencia es la injusticia. Violencia es la miseria. Violencia es el control de la natalidad. Violencia es la pornografía disfrazada de motivación publicitaria. Violencia es el des-

pilfarro de los satisfechos y el hambre de los desposeídos. Un economista católico: Gerard Porman, manejando cifras proporcionadas por organismos internacionales, denuncia que la población de los llamados "países ricos" de acuerdo al ingreso "per capita") alcanza sólo al 28 % de la población mundial, lo que en buen romance significa que de cada 100 habitantes del planeta hay 28 que sacian su hambre y 72 que lo padecen... Y esto es violencia. Una violencia que debería herir el corazón de los justos.

Cierto es, que la violencia como método, no es la solución para remediar aquella. Pero de ahí a creer que la "violencia" es un problema de "estrategia", "inteligencia" o "logística" hay un gran trecho. El problema de la violencia es inseparable del concepto de justicia. Cada vez que no se lo interpreta así, se equivoca el camino.

Hay una política para aislar a los grupos terroristas y otra para fomentarlos. La Historia abunda en ejemplos. Hubo una época, por ejemplo, que el "orden", las "instituciones", estuvieron representados por el Imperio Romano, pero el arrojar alegre y deportivamente los cristianos a los leones del circo no le aseguró su supervivencia...

ETICA Y CARNES

El episodio que culminó con las renunciadas de los doctores Raggio y Anchorena, integra un complejo problema de política económica en el cual no resulta fácil —si no se es experto en la materia— ubicarse. Pero la renuncia del subsecretario Anchorena tiene una implicancia política que no es lícito soslayar. Con una explicitud desusada en un funcionario de tan alto rango, aludió a empresas extranjeras que atentan

contra los intereses nacionales, mencionando concretamente a Deltec Internacional. La onda expansiva de esta detonación sacudió al mundo político, pues era notorio que uno de los principales directivos de esa empresa es un ex-ministro de Economía de la Nación.

No es, por cierto, ésta la primera vez que ocurre un caso semejante, pero ¿no habrá llegado el momento de fijar legalmente una línea de conducta para quienes teniendo en sus manos todos los resortes de la política económica del país, pasan, con prisa y sin pausa, a ofrecer sus servicios a empresas extranjeras, cuyos intereses no coinciden con los del país? Creemos que esta es una cuestión más seria que un simple problema de ética y consumo de bifés.

HUELGA, PERO NO MUCHO

Este mes de Abril nos deparó también una huelga general. Si bien las características del paro del 23 fueron similares a las de movimientos anteriores, era evidente que se trataba más de un "paro" que de una "huelga", si nos atenemos a la especial connotación que ambos términos tienen en los ambientes gremiales, lo es también que de ella emerge un trasfondo político, señalado por muchos observadores. Los dirigentes de la "CGT normalizadora" necesitaban una medida de fuerza para justificarse ante las bases. Y el Gobierno, por su parte, necesitaba que esos dirigentes, proclives al participacionismo, levantasen sus acciones. De lo contrario, el liderazgo de los sectores obreros deviene en favor de los "duros". De ahí que se explique que unos no se hayan esforzado mucho en "agitar" y otros en "reprimir". Los "duros" no pudieron, o no quisieron, "calentar" una situación cuya iniciativa no les correspondía. En términos "boxísticos" diríamos que este movimiento de fuerza resultó un "draw" perfecto. ¿Pero, serán así los futuros?

RUPTURA DE RELACIONES

Lo que sí conmocionó el ámbito político, fue la ruidosa ruptura del ex-presidente Frondizi con el actual presidente Onganía. El Dr. Arturo Frondizi había sustentado desde junio de 1966 la tesis de apoyo a la Revolución Argentina y crítica a algunos sectores del gobierno. La idea era que "la Revolución Argentina" suponía una etapa previa de la "Revolución Nacional". Eso le había permitido defender la continuidad de Onganía a la vez que fustigar todos los intentos golpistas, simultáneamente con la crítica acerba a la política eco-

nómica. Pero en su última declaración el ex-mandatario descrea también de la conducción de la Revolución: "La esperanza que el país depositó en el gobierno del teniente general Juan Carlos Onganía, mandatario de la Revolución, está agotada", agregando que: "el gobierno ha tergiversado y sofocado una revolución".

Inusitadamente, también, Onganía recogió el guante. No habían transcurrido 24 horas de la declaración de Frondizi, cuando, aprovechando la comida ofrecida en el Círculo de la Prensa, contestó con una claridad y contundencia inusual en él: "juicio aventurado y especulativo aún de aquellos que introdujeron la confusión en el país con pactos y subterfugios, llevando a la República a una bancarrota moral y material".

Apenas entrecruzadas las espadas de la oratoria los analistas políticos se lanzaron a interpretar las causas y motivaciones que impulsaron a Frondizi a emitir su flamígera declaración, ya que siempre éste se ha caracterizado por su cautela e incluso frialdad para controlar sus expresiones y reacciones. Quedaba descartada pues que la causa fuese la ruda exclusión del Brigadier Huerta —al que se sindicaba como adicto al frondizismo— del gobierno de Córdoba.

¿Qué datos de la realidad nacional tenía Frondizi? preguntaban los suspicaces. A los pocos días salía a la palestra el Ingeniero Alsogaray acusándolo de querer alzarse con la herencia política de Perón, en vista de los rumores sobre la salud de éste. Aunque el tiro, por elevación, también iba dirigido contra Onganía. Para el ubícuo ex-ministro, el Presidente se habría apartado de los fines primigénios de la Revolución. Aunque, claro está, en sentido inverso del que señala Frondizi. Onganía sería un "desarrollista" **d'apres la lettre...** y en cierta medida también aspiraría, con otro estilo, desde luego, a la sucesión presuntamente vacante del exiliado.

Sin embargo, creemos que hay exceso de susceptibilidad en todo esto. Que Frondizi descrea, a los cuatro años, de la Revolución Argentina, no debe ser producto de un estado de ánimo especial, sino una especulación política tendiente a deslindar responsabilidades a largo plazo. En cuanto a las críticas de Alsogaray responden a una vieja táctica, que en el pasado le dio buenos frutos: con un leve retoque ideológico, él puede convertirse en un "ministro salvador"...

Consideramos que las líneas del futuro argentino recorren otros meridianos. El tiempo no pasa en vano. Del pasado se pueden extraer referencias, pero no se lo puede repetir. Lo que viene debe ser nuevo. Esperemos que sea bueno. ♦